

Degregori-Hurtado

Alfonso López-Chau

Cuando hace un año nos propusimos desde la Izquierda releer, más bien reintegrar al socialismo "El Antimperialismo y el APRA", señalábamos que una "idea" puede ser ampliada, pero también ser bien o mal empleada. Decíamos que hay ideas que tienen la desgracia de ser desfiguradas para condenarlas, pero también desarticuladas para defenderlas. Sin embargo, hay "ideas" que tozudamente aguantan y es ley que sobrevivan hasta el límite de su utilidad. "Tal es el caso —decíamos— del "Estado de Transición", el cual como concepto, como idea, está hoy a la orden del día, pues se halla en el trasfondo del proyecto nacional para el cambio estructural" (La República: 12-6-86).

Este recuerdo, quizás formalmente inadecuado, no lo es tanto, si pensamos en el feliz acontecimiento político, suscitado a propósito del debate inaugurado por Carlos Iván Degregori, Víctor Hurtado, Ramos Tremolada y Sinesio López. En dicha confrontación de ideas "El Antimperialismo y el APRA" aparece como uno de los polos de discusión. Paralelamente Alfredo Barnechea se ha referido en un programa televisivo al mismo texto fundador de Haya. De manera que no hemos podido evitar ni la tentación ni la obligación de intervenir en el debate.

La obra auroral de Haya ha sido pues zarandeada. Ello nos satisface. Independientemente de los rótulos, da cuenta de una temática de urgente discusión: la transición en épocas de crisis. Por supuesto, al señalar nuestros planteamientos, será inevitable hacerlo también con el marco que englobe la discusión: "socialismo y democracia", "acuerdo y conflicto".

BARNECHEA

1. El domingo 15 de marzo, en el canal 11 de televisión, Alfredo Barnechea, ante una cita amplia de "El Antimperialismo y el APRA" formulada por Hildebrandt, responde con firmeza y convencimiento que él es particularmente enemigo de hacer arqueología política con el pensamiento de Haya. Señaló amparándose en el tiempo, que el escrito de Haya tiene más de cincuenta años, y que de entonces a la fecha muchas cosas han cambiado. Formalmente el argumento es impecable, estamos de acuerdo, hay que poner al día "El Antimperialismo y el APRA". Efectivamente, ni el imperialismo, ni el capitalismo, incluso ni el socialismo, son hoy lo que fueron hace cincuenta años. Pero se pone al día avanzando y no retrocediendo; exige más socialismo, más democracia, más protagonismo y no la abdicación de las grandes conquistas de la humanidad.

No obstante, el diputado aprista Barnechea no mide con la misma vara a "El Antimperialismo..." y a sus propuestas. Defender la vigencia de la obra fundamental de Haya es hacer arqueología, pero defender la inestabilidad laboral como lo hace él, resulta progresista y revolucionario. No nos vamos a referir al aspecto moral del problema, sino al marco en que pretende ubicarla el propio diputado aprista, para desde allí decirle que su propuesta

no se condice, no ya con Marx, ni siquiera con David Ricardo o Adam Smith, sino que está más bien muy próxima a J.B. Say y a Jeremías Bentham. Sin lugar a dudas Alfredo Barnechea se instaló en el siglo XVII, es por eso una propuesta que no "aguantan". El Estado de Transición de Haya en cambio, tozudamente persiste.

EL ANTIMPERIALISMO Y EL APRA

2. En lo que se refiere a las tesis sustentadas por "El Zorro de Abajo", debo confesar mi coincidencia general con la matriz que sustentan. Lo que no nos impide dudar y discrepar, en unos casos conflictivamente y en otros quizás complementariamente.

Carlos Iván Degregori y Sinesio López representan honestidad y brillantez intelectual, me extraña por eso que sobre todo Degregori, empujado por una polémica sobre otros asuntos, termine por conceder un espacio privilegiado, el del Estado de Transición de Haya.

Tengo la impresión que el plano en el que se ha situado la discusión en lo atinente al texto de Haya, es equivocado y confuso, mezclan y tratan como si fuese lo mismo: los contenidos, el discurso (el programa), con el estatuto, la forma (el partido).

Cuando Carlos Iván afirma que "en El Antimperialismo..." la propuesta reformista más radical del APRA, estaba ya el núcleo autoritario de la propuesta aprista", yerra; pero si afirma que Haya le impuso al partido un sello autoritario, acierta.

Hurtado en cambio acierta cuando defiende el programa auroral de Haya y yerra cuando desconoce o no explicita el inocultable autoritarismo con que Haya se manejaba.

¿Es posible lo anterior? Creemos que sí. Degregori no podría probar por eso que "El Antimperialismo..." es una propuesta reformista (invitamos a demostrarlo), porque es una propuesta socialista de transición (podemos probarlo). No podría probar (creo), que de los contenidos se deduce el autoritarismo del reglamento, porque el programa, la caracterización, el diagnóstico, no implican necesariamente el camino, el instrumento, la forma-partido para alcanzarlos. De que ello es así, damos testimonio muchos de quienes pertenecemos a la izquierda. Suscribimos sin ningún problema los democráticos contenidos de "7 Ensayos" bajo formas partidarias realmente antidemocráticas.

Y sin embargo nadie podría desconocer los métodos efectivamente autoritarios con que la mayoría de las veces actuaba Haya: "en México hay que decir que el APRA avanza en el Perú y en el Perú que avanza en México". Pero el método no equivale al programa, ni éste se deduce de aquél.

Pero el problema de "El Antimperialismo..." estuvo enmarcado en un contexto más amplio: el de la hegemonía, el socialismo y la democracia, y el del acuerdo y el conflicto.

SOCIALISMO Y DEMOCRACIA

Para ser justos, la idea de hegemonía

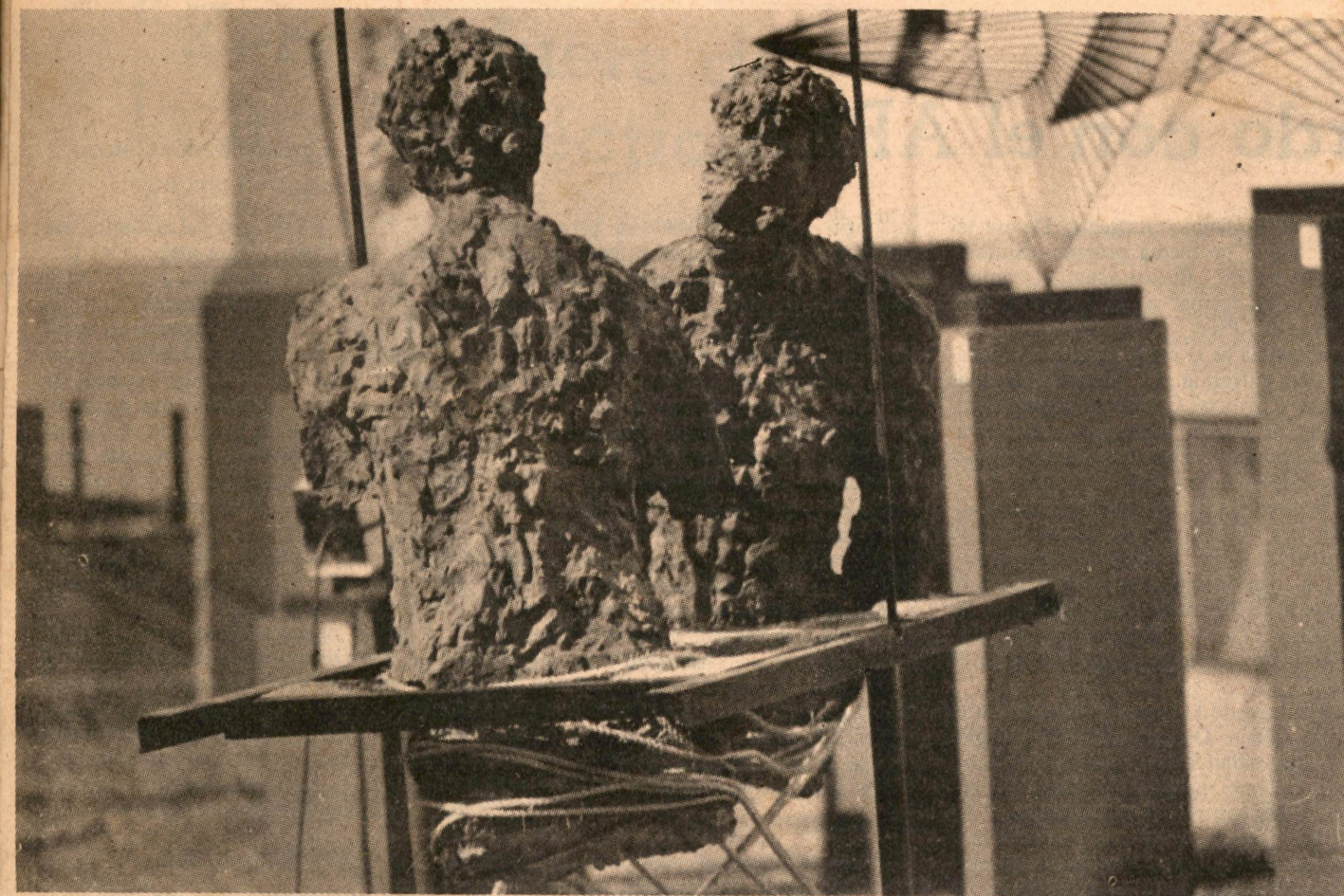
de la sociedad previa a la del Estado es inaugurada en la década del setenta por Aricó y Franco, a propósito de una inteligente y novedosa lectura de Mariátegui. El primero de ellos la expresa del siguiente modo: "para que la transformación pudiera ser algo más que una revolución desde arriba, debía previa o simultáneamente penetrar y modificar la conciencia de los hombres; sólo así estaría en condiciones de romper la inercia de la tradición que mantenía a las masas populares en pasividad". Carlos Franco, por su parte la expresó así: "El movimiento constructivo de la nación es entonces ascendente y se realiza antes y no después del acceso al poder del Estado". El Zorro de los ochenta, en afirmación que compartimos, la expresa ahora señalando que "En el Perú actual no se puede tomar el poder del Estado si no se conquista antes la sociedad".

A pesar de nuestra adscripción general a la perspectiva, las dudas no dejan de asaltarnos, de manera que más que una pregunta dirigida exclusivamente al "Zorro", me pregunto y pregunto a todos aquellos que de uno u otro modo comparten esta perspectiva. Si aceptamos que sin hegemonía moral, política y cultural no es posible tomar el poder, entonces el problema a resolver es: 1) ¿cómo se diagrama, cómo se organiza, cómo "se hace" esa hegemonía?, 2) ¿Es necesario el programa en esta perspectiva? De ser así, 3) ¿Con qué instrumento y con qué tipo de programa se efectúa? y 4) ¿Qué tanto de hegemonía se requiere y cómo se pulsa ésta?, ¿cuándo sabemos que ya hemos hegemonizado la sociedad y estamos listos para tomar el poder?, ¿es acaso "el 30, el 50, el 90 ó el 100 por ciento de hegemonía lo que se requiere"?

Las interrogantes anteriores tienen sin embargo una posible objeción: si hemos tomado la sociedad, no necesitamos ya tomar el Estado, pues al conquistar la sociedad, ya hemos capturado en realidad el poder. Más que preguntar, me pregunto nuevamente ¿es acaso esto posible? Pero de una cosa sí estamos seguros, si no nos respondemos estas preguntas "la captura de la sociedad previa a la del Estado", será la eterna concientización, será una frase hermosa, pero nada más.

La información que dispongo, no me permite afirmar que "El Zorro" haya abordado o avanzado en estas cuestiones. Aricó nuevamente es el primero en percibir el problema, aunque la respuesta que nos ofrece nos resulta insuficiente. La pertinencia del problema amerita citarlo in-extenso. Dice Aricó: "Una política de poder presupone necesariamente un programa de alternativa, pero alternativa para aparecer como be preveer de manera concreta cesos reales a través de los cuales la organización política que la prepara para efectuar, en un tiempo previsible, un despliegue de fuerzas suficientes como precisamente el relevo del poder". Luego se pregunta: ¿de qué presencia en el programa de gobierno aparecerían claramente





nes de esta transición, las fuerzas que lo alimentan, las proposiciones concretas sobre las cuales se articula, la relación entre el programa y las posibilidades de realización? Aricó se responde: "Creo que nada de esto aparecía, porque Mariátegui estaba instalado en otro terreno, en el terreno que él definía como "ideológico" ... vale decir, en ese lugar donde el grito aislado no cuenta, "por muy largo que sea su eco; vale la prédica constante, continua, persistente. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento". Hay una desproporción. Las preguntas que Aricó se formula son terriblemente lógicas, ampliamente políticas. Las respuestas, aunque se amparen en una cita de Mariátegui, es una hermosa construcción literaria, nada más. Nos resulta por eso insuficiente, y nos deja el problema vigente.

ACUERDO Y CONFLICTO

Parecidas interrogantes nos merece la tesis del "acuerdo y el conflicto", ésta no sólo nos parece compatible con la anterior sino —aquí sí— deducible de aquella. Pensamos que el problema no está en reconocer que la política es acuerdo y conflicto, ello es una verdad de siempre, ni siquiera en afirmar que es principalmente acuerdo y secundariamente conflicto. Pero tampoco en la posibilidad de negarlo (Hurtado). El problema está en demostrar por qué ahora es prioritario, urgente quizás, el acuerdo y no el conflicto. Resuelto lo anterior nos queda una interrogante no menos importante: ¿De qué acuerdo se trata y para qué? Sin minimizar el asunto, ¿se trata de un acuerdo sobre el vaso de leche, sobre el control de precios (esfera de la circulación) o sobre la deuda y la comunidad industrial? ¿So-

bre el Ministerio de Defensa o sobre la seguridad nacional del Estado Nacional y Popular? ¿Es el acuerdo explícito? ¿Puede ser implícito y actuar sobre el tejido social y el fondo de acumulación? Por último ¿acaso no se trata más bien de celebrar urgentemente el acuerdo para ganar precisamente el conflicto verdadero que se nos viene?

En octubre de 1986 en La Razón argumentamos sobre la necesidad de un "Acuerdo en lo Fundamental", el título no fue casual. Con él quisimos aludir a la idea de Acton sobre la necesidad de acuerdo institucional (reglas del juego). Pero señalábamos que en el Perú se hacía imperativo arribar a una nueva institucionalidad democrática, pues la vieja sufre de crisis de representación. Entendíamos el acuerdo como la oportunidad de enrumbar un efectivo estado de transición, modificar la esfera de la legalidad: pasar de la bicameralidad a la unicameralidad, democratizar la política y la economía elevando las comunidades (industrial, agraria y comercial) a poder del Estado. Sólo sobre estas bases definitorias del poder, se podía hablar (decíamos), de las acciones estratégicas de política-económica tales como: a) Cambio en el patrón de industrialización y comercio exterior b) Tecnología y productividad y c) Descentralización. Y sólo después, de la política de protección a la industria, de la política para la pequeña y mediana industria, de la política del control de precios y de la política del capital externo. Para nosotros es claro que si "acordamos" desde la perspectiva de este orden invertido, no habremos cambiado nada. El acuerdo en lo Fundamental lo entendíamos entonces desde el marco de la secuencia arriba presentada. Es, por tanto, sobre esta base que señalábamos, parafraseando a Jesús Reyes que "por acuerdo no se debe entender el fin del conflicto, sino simple-

mente subordinación a un mínimo de coincidencias. El acuerdo no implica la cesión total, tampoco implica el medio justo, en ella interviene la fuerza o poder de los que acuerdan. El, no supone éxito de una parte y derrota de la otra. Puede haber éxito para todos y derrota para todos. Aunque en determinado momento un acuerdo así sea con gran cesión, puede constituirse en una mejor salida que continuar con las diferencias".

Pero desde la óptica del acuerdo, Hurtado deduce, y por lo tanto le imputa al Zorro pretender en realidad el cogobierno con el APRA. Extrañamente, Carlos Iván y Sinesio parecen esforzarse por desbarazar de tal cargo. Nosotros sin tapujos aceptamos la convocatoria abiertamente, no sin antes preguntarnos igualmente: ¿Cogobierno para qué? Si se trata de un cogobierno para mantener las coincidencias actuales, ello sería regir lo que ya está dado. Me opongo. Si fuera en cambio para dominar nuestro fondo de acumulación, para cancelar el fenicio problema de la deuda, aunque fuera el gobierno de Belaúnde, (lo sabemos es imposible, pero aceptemos el supuesto) desde el marxismo diríamos sí al cogobierno.

Los objetivos del acuerdo delineados por el Zorro trascienden de lejos la posibilidad remota del párrafo anterior. Sinesio lo prefigura: "El objetivo del acuerdo nacional es hacer viable el Perú, su contenido político es la realización de grandes transformaciones sociales y sus impulsores son las fuerzas que quieren un cambio profundo del país. La lucha que se entabla entre estas fuerzas por la conquista de la hegemonía se procesa dentro del consenso básico de un programa de grandes transformaciones sociales". Precisamente, de lo que se trata es de llenar de contenidos de programa estas grandes imágenes - objetivo. Y francamente si esa es la perspectiva, si ese el de-

rotero, prefiero 100 veces cogobernar que sólo acordar. Con sólo lo último — y siempre dentro de la perspectiva de Sinesio— nos hegemonizan y no hegemonizamos. Con la primera en cambio tendríamos al menos la posibilidad de la igualdad de condiciones. Desde la proyección bosquejada por Sinesio, sería un inmenso error político no cogobernar.

Quizás equívocamente, hemos percibido que el gobierno llama a un cogobierno sobre lo puntual, sobre lo accesorio. En la izquierda por reacción nos hemos circunscrito también a una oposición puntual. Alguna vez un dirigente político a quien admiro y aprecio, nos decía: discutir el cogobierno, el proyecto nacional, es hacerle el juego a Alan; nos convocan para discutir lo secundario. Y por supuesto así sería desde un acceso y desde una oposición puntual explicable sólo por la carencia de programa. Sobre la base del programa en cambio, cualquier intento demagógico se desvanece: si sólo nos hablan de los precios, hablamos de la producción, si sólo del control de cambios, hablamos de articular un nuevo patrón de industrialización con el sector externo; si sólo de la legitimidad del gobierno, hablamos del Estado nacional y popular; si sólo del sindicato, hablamos de los consejos de fábrica (comunidad).

Para nosotros en realidad, los temas del acuerdo, del cogobierno, de la hegemonía, únicamente tienen pertinencia desde la perspectiva del programa. Sólo instalados en este espacio podremos resolver si accedemos o nos reservamos, pero para ello es menester tenerlo. Fuera del programa el debate... El debate, ¡es etereo.!

RAMOS TREMOLADA

Finalmente, no quiséramos terminar sin referirnos al artículo de Ricardo Ramos Tremolada pues en realidad creemos entender y compartir sus observaciones. Confieso que no pude evitar la clara percepción de que finalmente Ramos Tremolada, se nos aparecía más mariateguista, más socialista, más adscrito incluso al marco de hegemonía de la sociedad previa a la del Estado que Carlos Iván defiende; por lo tanto más dispuesto a recusar los métodos autoritarios que Hurtado no menciona en el Haya auroral.

Sin embargo tampoco quiséramos dejar de mencionar que uno de los pocos puntos que no compartimos del excelente artículo de Ramos Tremolada, es que parece molestarle la pretensión de algunos dirigentes de IU por hegemonizar a las bases del APRA. Sólo puedo responder por mi parte, que si para el avance de la revolución, del socialismo, de la defensa de la nación, Alan y los apristas se propusieran hegemonizar a las bases de IU, en lo particular como militante de izquierda no me disgustaría ni me sentiría incómodo. Pero ello significaría un programa hacia adelante, pues no podrían hacerlo con uno en retroceso. La propuesta de Fidel terminó hegemonizando al PC cubano; la propuesta del Frente Sandinista terminó hegemonizando al PC nicaraguense. Si Alan y los apristas se propusieran hegemonizar a las bases de IU, y a pesar de la especificidad de cada proceso, ese es el único camino: Fidel y los sandinistas. Podemos concluir por lo tanto que de cara al socialismo, de cara a la revolución, de cara a la defensa de la nación, que hegemonice el mejor.

No hay acuerdo con el APRA

Carlos Paredes Gonzales

Frente a nuestro artículo "Reforma o revolución: un debate necesario", publicado en *Amauta* 43, Sinesio López señala que "el prejuicio ideológico reemplaza al análisis concreto y a la formulación de alternativas políticas".

No tenemos prejuicio ideológico del APRA. Resulta que diferimos de "El Zorro..." cuando califica al PAP como fuerza del cambio social. No es prejuicio constatar que el reformismo sin reformas combinado con militarización y fascistización, y aderezado con una política pro-monopolios, es el verdadero cambio aprista que experimentamos. No se parece ni por los forros al cambio revolucionario que propugna la izquierda.

Algunos militantes de ayer y hoy intelectuales de la modernidad ven al APRA como fuerza del cambio social casi tan igual que IU. Felizmente se han hecho intelectuales tarde, porque el debate entre reforma y revolución tiene historia y ha dejado sabias enseñanzas. Si ven en Alan una fuerza histórica del cambio, imaginemos sus entusiasmos por un proceso de reformas como el de Velasco Alvarado. Se hubieran subido al carro, no cabe ninguna duda y esta izquierda —radical a pesar de ellos— no existiría.

La izquierda revolucionaria y la intelectualidad de entonces no nos encandilamos y supimos conducir un movimiento de oposición a la dictadura que perfiló un movimiento social con representación política de izquierda y base popular, ahora, más poderoso del sur de América.

En otra astucia de zorro, Sinesio dice que nuestra posición revela "el divorcio absoluto entre lo que dicen y lo que hacen".

Pero ocurre que nuestras ideas están muy vinculadas a nuestra práctica política y social desde el movimiento popular. Y para hacer un análisis concreto pasemos revista a la reciente experiencia de lucha del Cusco, y de otro lado imaginemos qué hubiera ocurrido con los consejos y orientaciones de "El Zorro".

LUCHA CONTRA EL APRA UNE FUERZAS

El pueblo del Cusco y la opinión pública nacional han librado una gran batalla para arrancar la libertad de 10 inocentes que fueron salvajemente torturados. No se trató de cualquier tortura. Eran víctimas inocentes del esquema represivo que aplicó el APRA dentro de la estrategia de fraude electoral que diseñó para derrotar a Daniel Estrada.

La astucia de Sinesio le puede hacer imaginar el difícil cuadro que teníamos con un hecho que no era una común violación de derechos humanos sino un caso de barbarie que tenía una motivación estrictamente política. Se violó y torturó para ganarnos "democráticamente" las elecciones.

La libertad de los detenidos y el desmascaramiento del tinglado represivo inevitablemente aportaría mayores pruebas de ilegalidad e ilegitimidad del asalto

aprista al Municipio cusqueño. De ese tamaño era el problema práctico, Sinesio.

¿Qué hacer? ¿Buscar acuerdo, componenda o amalgama? o confrontar decididamente al APRA.

La justicia de la causa y ninguna vacilación para enfrentar al PAP unificó las más amplias y diversas fuerzas al mismo tiempo que promovió importantes movilizaciones populares y un paro de neto carácter político y democrático.

Los gremios de trabajadores se movilaron. El FUDIC (frente de defensa) se rearticuló y tomó la cabeza del movimiento. Las federaciones campesinas de provincias se desplazaron a la ciudad para solidarizarse con la huelga de hambre, presionar a las autoridades y participar en el paro.

La Iglesia de la pastoral andina con el Obispo Albano Quinn, sacerdotes, religiosas y comunidades cristianas de la Prelatura de Sicuani emitió una esclarecedora carta. Doce centros de investigación y desarrollo hicieron público un histórico pronunciamiento. Luego sucedió la jornada de oración "por la paz y contra la tortura" de las comunidades cristianas del Cusco. Posteriormente se logró el pronunciamiento y la acción mediadora del Arzobispo Alcides Mendoza representante de la corriente conservadora.

La prensa local logró una voz casi unánime pese a las amenazas y no se puede dejar de destacar a Caretas, La Voz, La República y El Nacional.

La solidaridad mundial no estuvo ausente. Amnesty International y sus filiales del mundo en "acción urgente" se dirigieron al gobierno peruano. Comités de derechos humanos de Chile y Ecuador visitaron Cusco portando voces de aliento.

La lucha también hizo nacer organización popular a tono con los tiempos que vivimos. 250 mujeres firmantes de un pronunciamiento constituyeron un Comité de mujeres por la vida y contra la tortura, que activó entusiastamente.

Positiva también fue la actitud de los presos políticos que engrosaron las filas de los huelguistas de hambre apoyando a los torturados, sus familiares y dirigentes populares.

EL APRA SE RESQUEBRAJA

La lucha creó un desorden gigantesco en el aparato represivo y judicial. La PIP local y el Ministerio del Interior se manifestaron contra las torturas. El presidente de la Corte Suprema Vicente Ugarte del Pino reconoció la inocencia de los detenidos y ordenó una investigación del Juez Castañeda que impedía las libertades. Mientras el aprista Andrés Quintana Presidente de la Comisión de derechos humanos del Senado también condenó la barbarie.

Bueno es informarle a Sinesio y sus zorros que la firmeza de la lucha contra el APRA no fue traba para llamar a sectores del PAP a que se pronuncien. 90 días después y con el paro en marcha parió Paula. La juventud del ARE y el Comando Uni-

versitario Aprista (CUA) se pronunció condenando las torturas y demandando sanción para los responsables directos e indirectos. El Municipio aprista, cercado por los regidores de IU, no tuvo otra alternativa que emitir una condena similar.

La fractura política que ha sufrido el APRA no es de poca monta. Ha afectado su mismísima estructura paramilitar en formación. Pruebas al canto. El secretario de disciplina del CUA —a quien en setiembre lo denunciaron por portar armas en la Universidad— denunció al prefecto de andar acompañado de paramilitares y lumpenes. Esta denuncia casi le cuesta la vida a Ronald Ibarra que fue masacrado y amenazado de muerte si seguía hablando.

La crisis en el PAP tiene otras aristas también. La dirección que promovió las torturas, está comprometida en el escándalo del Hospital del IPSS, quiere el control de la CORDE y acaba de expulsar a 9 dirigentes que los denunciaron.

ANDE ROJO

Nuestros hermanos del ande rojo puneño son otros que pueden hablar con autoridad y exhibir pruebas de unir fuerzas y provocar serias resquebrajaduras en el APRA. La tenaz persistencia hasta descubrir el arsenal en el domicilio de Baltazar Ramírez secretario general del PAP en Azángaro, aporta prueba irrefutable para certificar que los atentados contra la Iglesia, las organizaciones populares, los centros y el PUM, tenían marca paramilitar aprista.

La denuncia firme y consecuentemente —y no el generoso olvido que nos sugiere "El Zorro..."— ha agudizado las contradicciones en el APRA puneña que deslinda discrepancias con atentados entre ellos.

¿ACUERDO CON EL APRA?

Quisiéramos pedir a los lectores que estudien seriamente si los casos de Cusco y Puno podrían haberse desarrollado con los consejos de Carlos Iván Degregori expuestos en *El Caballo Rojo* del 21 de octubre pasado en un artículo titulado sugerentemente como "Un acuerdo posible". Degregori nos dijo: "El acuerdo, que puede entenderse como una propuesta de frente único en una determinada correlación de fuerzas, tiene como uno de sus objetivos finales ganar al APRA. Sí, a pesar de Rómulo, Abdonés y Meches y a pesar de las bandas armadas que parecieran estar tomando cuerpo en el seno de dicho partido". (subrayados nuestros).

Para ilustración, Rómulo (Rómulo León Alegría), Abdonés (Abdón Vélchez) diputados apristas que encabezaron la formación de paramilitares en Puno y Huanayo y la cacería de brujas que ve en la Iglesia, la prensa, los centros, las organizaciones populares, el PUM, UNIR y PCP como brazo legal de Sendero.

Pidiéndonos trabajar por el frente único "a pesar de", sin embargo Degregori reconoce que el APRA tiene algo que ver con la violencia militarista. Pero "El Zo-

ro..." No. 6 señala que "el acuerdo está dirigido al gobierno para aislar a los factores de la guerra: Sendero Luminoso y los militares más reaccionarios". Es decir, "El Zorro..." publicado en febrero 87 deliberadamente excluye al APRA como factor dinámico en la militarización y la guerra sucia. Tan dinámico que ahora se lanza a encabezar la estrategia de guerra sucia con su Ministerio de Defensa, pretendiendo que esa guerra le sirva políticamente a sus planes de apristización del Estado, eliminación de adversarios y perpetuación en el poder. (Para que torturas electorales tipo Cusco sean comunes en próximos comicios).

Algunos ingenuos creen que la estrategia de contrainsurgencia conducida por el monopolio APRA-FFAA puede frenarse presentando una linda maqueta de Ministerio de Defensa ideal, sin cambio revolucionario de por medio. Eso es pensar que la política es comparación de ideas y no confrontación de proyectos y fuerzas.

ALTERNATIVAS EN PUGNA

Frente a la denominada pre política o ideas viejas, Sinesio López nos ofrece el camino de una visión moderna de la política que en buen cristiano es "el acuerdo" que "es sinónimo de componenda, amalgama, subordinación, orden establecido".

Esta es la alternativa evolucionista que aspira en su programa máximo a la consolidación de esta democracia.

Ante la abierta negación de la revolución, nosotros ofrecemos profundizar la alternativa diseñada en la experiencia del Cusco, que es garantía de protagonismo popular y unión de las más amplias fuerzas para evitar la militarización y la fascistización forjando fuerzas de paz basada en la justicia social y nueva democracia.

Sinesio nos califica economicistas, pero hacemos lucha política y paros también políticos. Nos dice que empujemos la política nacional hasta la estrecha dimensión del microclima irrespirable de una pequeña secta, pero unimos fuerzas, posibilitamos la ruptura del APRA y sus bandas paramilitares.

Nosotros creemos estar haciendo lo que decimos. Que Sinesio haga lo que dice, no dudamos, a tenor de informes no desmentidos de desayunos y comidas en Palacio. Pero no tenemos noticia que el intercambio de flores y ramilletes haya roto al APRA o forjado frentes únicos. En cambio, sí es visible que esa política es desarmante y tiene efectos contrarios. Sino, pregúntele a Alfonso Barrantes, ¿cómo le está yendo?

Tampoco tenemos noticias que esa política ayude en la marcha del movimiento popular. Por lo menos Sinesio no nos ha informado si en algún desayuno o comida con su Excelencia pusieron en la bandeja la cabeza del prefecto torturador, a la sazón pariente del "progresista" Alan, principal responsable para que este cabecilla de la militarización siga de prefecto en Cusco.

“Zorros” fuera de la ley (dialéctica)

Víctor Hurtado

Todos los grupos humanos, incluidos los “Zorros”, usan de líderes. Sinesio López es el caudillo de los intelectuales que hacen la revista “El Zorro de Abajo”, vocero local del “posmarxismo”. De ellos, Sinesio no es el que piensa mejor, sino el que piensa más, que es una forma-consuelo de ganar la delantera.

En el último número de “Amauta”, Sinesio me dedica unas líneas. No era para menos en un hombre acostumbrado a darlas. Sin embargo, noto en ellas gran incomodidad ante el sentido del humor ajeno. Le molesta. Sinesio es el zorro del hortelano, que no ríe ni deja reír. Siendo, como es, un hombre que no dramatiza con la ortodoxia, lo natural es que trate de parecerse a su colega liberal, David Lloyd George, quien, en opinión de Mariátegui, “es un relativista de la política; y como todo relativista, tiene, ante la vida, una actitud un poco risueña, un poco cínica, un poco irónica y un poco humorista” (1). La política no debe hacerse con amargura. Ya que no en lo otro, Sinesio debería imitar a Lenin en las carcajadas. En un artículo de 1925, Haya de la Torre escribió: “Conversando con Romain Rolland sobre Lenin, le oí decir que ‘nunca había visto y oído reír a un hombre con más fuerza sarcástica y con más terribles ganas’” (2). Y quienes no hacemos sino comentarnos la política, tendríamos que parecemos a Abraham Valdelomar, quien, según Luis Loayza, fue “uno de los pocos escritores con sentido del humor en una literatura de hombres angustiados” (3). Sinesio no debería tomarse tan en serio a sí mismo; salvo, claro está, que haya elegido esa ironía para demostrarnos su gran sentido del humor.

En otros momentos de su artículo, Sinesio López se desliza hacia la autosuficiencia para con sus adversarios de debate. Malo. La solemne vanidad no le sienta a un “Zorro” que viene de abajo. La política no es un concurso de preguntas y respuestas, y no siempre piensa mejor quien sabe más. Sinesio López sabe mucho, pero el renegado Kautsky sabía más que Sinesio López.

Por último, al referirse a sus impugnadores, le extraña que lo consideren, a la vez, liberal y socialdemócrata. ¿Por qué? Francamente, en la práctica, no me parecen definiciones excluyentes. En todo caso, no seré yo quien reste a Sinesio alguno de sus méritos.

FILOSOFICO ADIOS

Pero, como el propio Sinesio López quisiera, ahora hablemos en serio. Hablemos en Sinesio López, que es hablar en serio.

El reciente (no quiero escribir “el último”) número de “El Zorro de Abajo” incluye la transcripción de un diálogo (no puedo escribir “polémica”) entre Sinesio y Carlos Franco, donde interviene también —aguafiestas profesional— Alberto Flores-Galindo. Este disiente de los primeros al exponer sus dudas sobre un eventual acuerdo entre el APRA (incluido Alan García) e Izquierda Unida. Detengámonos en lo que dice Sinesio; pues, aun-

que hable a título personal, por el camino del liberalismo, él es el “Zorro” que ha ido más lejos.

En el diálogo, Sinesio López plantea muchas cosas, algunas no desconcertantes. La principal es esta frase que, con justicia, está tornándose célebre: “La política es básicamente cooperación y secundariamente confrontación”. No hace falta más: allí está íntegro el pensamiento de Sinesio López y, por turbamulta gregaria, de todos los “Zorros”.

Sin embargo, hedonista sintáctico, nuestro amigo se complace luego en reiterar, bajo otras formas, la misma idea. Afirma: “Lo político es buscar los elementos de proyectos comunes”. También: “Lo que hace la política es establecer los puentes del consenso, de la voluntad colectiva”. Además: “La viabilidad del Perú exige establecer ciertos puntos mínimos de acuerdo”. Por hoy, basta.

¿Qué hay en común en todas aquellas formulaciones? Creer que la política es suma, unidad; que es lo opuesto a contradicción.

Ahora bien: si preguntásemos a la imparcial platea de este debate, cuál es el origen de semejantes tesis sobre la política, tal vez las respuestas serían muy diversas. Los geométricos acusarían a Sinesio de desviación de derecha; los históricos, de ser el único ingenuo que sigue tal después de haber leído a Maquiavelo. Todos acertarían. Sin embargo, esta nota propone una respuesta que quisiera ser filosófica.

Sinesio López y los intelectuales “Zorros” creen que “la política es básicamente cooperación y secundariamente confrontación”, porque han negado la más importante ley de la dialéctica marxista. Esta señala que el movimiento nace de la unidad y lucha de contrarios. De ambas cosas, no de una sola. Consciente o inconscientemente, los “Zorros” han rechazado esa ley, y, al hacerlo, han roto con el marxismo.

Los “Zorros” no han dejado de ser marxistas porque se hayan “entregado” al APRA o porque hayan (“in pectore”) pactado con Alan García. Ellos no son marxistas porque ya no pueden pensar como marxistas.

“CORRIGIENDO” LA REALIDAD

No creo incurrir en atroz ortodoxia si afirmo que la columna vertebral del marxismo es la dialéctica; es decir, el conocimiento y el ejercicio de las leyes más generales del movimiento, del cambio, del progreso. Esas son leyes que rigen a todo el universo: la materia inerte, la materia viva, las sociedades humanas (y de “Zorros”). Si negásemos una sola ley de la dialéctica, el movimiento nos sería incomprendible. Y si “rompiésemos” en dos una ley, destruiríamos, asimismo, todo el sistema.

Y esto es lo que han hecho los “Zorros”.

Han “partido” la ley que establece el origen del movimiento en la unidad y lucha de contrarios. Ellos sólo creen en la unidad de los contrarios, pero no en su lucha.

Sinesio López no puede negar que existen contradicciones. El dice: “No está eliminada la confrontación, sobre todo en sociedades de clases donde la confrontación es lo fundamental; pero lo que hace la política es establecer los puentes del consenso”. En otras palabras: la política (unidad) “corrige” a la realidad (lucha). Igualmente, recomienda: “Hacer una política de confrontación, pero también de acuerdo”. Cada vez que este ilustre “Zorro” se topa con la iletrada realidad, la “corrige”: no luchan: pacten; es decir, hagan “política”.

Cuando Sinesio formula su celebrísima tesis (“la política es básicamente cooperación y secundariamente confrontación”), está atropellando, además, otro concepto fundamental de la dialéctica: el cambio permanente, la adecuación perpetua a nuevas circunstancias. El reconoce que hay contradicciones, pero cree que la unidad debe imponerse siempre. Vale decir, la tendencia a la unidad es constante, superior, victoriosa; y la tendencia a la lucha es eventual, inferior, perdedora. No importan las circunstancias, los momentos precisos, los aspectos concretos: la unidad se impone siempre, siempre, siempre.

Parecerá caduco que para replicar a uno de los adanes de la “nueva (?) radicalidad”, despertemos a Lenin (¿lo recuerdas, Sinesio? Sí, ése: el calvo de la perita). No importa. El viejo Lenin siempre está dispuesto a dar una lección.

En sus Cuadernos filosóficos, Lenin escribió, pensando en Sinesio: “El desarrollo es la lucha de contrarios” (4). Y añadió que sólo esta tesis “proporciona la clave para el ‘automovimiento’ de todo lo existente; sólo ella proporciona la clave para los ‘saltos’, para la ‘ruptura de continuidad’, para la ‘transformación en el contrario’, para la destrucción de lo viejo y el surgimiento de lo nuevo” (ídem).

En otras (más pobres) palabras: la unidad y lucha son la síntesis, la expresión superior de las otras leyes de la dialéctica. Si renunciamos a ella, renunciamos a todas. Y a la dialéctica y al propio marxismo.

Los “Zorros” han “partido” la ley fundamental de la dialéctica, se han quedado con la primera mitad y quieren hacerla “eterna”.

Algo más. Sinesio López dice: “Yo creo que la guerra no es la forma de hacer política por otros medios, sino, más bien, es el fracaso de la política”. Que sepamos, todo fracaso es indeseable (excepto el de los “Zorros”). Por tanto, debemos evitarlo, para no ser “fracasados”. En la cabeza de Sinesio se producen estas dos ecuaciones: política = unidad = éxito, guerra = lucha = fracaso. ¿Cuál es preferible? Sin duda, la primera ecuación, salvo que uno sea un sicópata y un masoquista que elija, porque sí, la guerra y el fracaso. Sin pensarlo, Sinesio funda así una “nueva” ética: la que define a la unidad como lo bueno y deseable, y a la lucha como lo malo y execrable. De tal forma, los “buenos” son los “Zorros” y los malos son los marxistas-leninistas. (Ningún “Zorro” se considera marxista-leninista; si no es así,

reto públicamente a todos ellos a que se definan tales).

Mas — ¡oh primitiva realidad! —, nadie “escoge” la unidad o la lucha: éstas existen fuera de nuestro deseo, y, a veces, contra él. La unidad y la contradicción no son buenas o malas en sí mismas; únicamente son. Lo que nos toca a los hombres es luchar cuando sea necesario y unirnos cuando también lo sea. A los “Zorros” toca siempre buscar la salvadora y maternal unidad pura.

UN GRAMSCISTA CONGELADO

Pues bien: provistos de semejantes prejuicios antidialécticos, los “Zorros” se atreven a plantear un “acuerdo nacional” con Alan García. ¡Con quién, por Dios! (acabo de descubrir que Dios existe, porque sus tres personas no son unidad de contrarios). No sé si Su Excelencia gusta de platillos exóticos, pero estoy seguro de que a esos “Zorros” sí se los comerá vivos.

Fanáticos de la unidad (profunda, angustiosamente necesitados de ella), los “Zorros” perderán y harían perder toda identidad a Izquierda Unida. ¿Cuál es su escudo contra el doctor García, colosal aplanadora humana? Uno poderosísimo: pedirle que respete “reglas de juego”. ¡A quién, san Martincito de Porras! (prestigioso unidor de contrarios que juntó a perro, pericote y gato). ¡Al mismo tramposo que, con todo descaro, quiso (y quiere) reelegirse!

El acuerdo nacional es posible y necesario: pero sólo con las bases del APRA y con los líderes del PAP que luchan por el Estado de democracia popular en camino al socialismo (también conocido por Estado antimperialista).

Para empezar no hace falta más gente. La alianza entre IU y las bases apristas: éste debe ser tu acuerdo nacional, Sinesio, y no la precoz capitulación ante García. Sólo podremos lograr esa alianza si IU y las bases del PAP compartimos —entre otros— un mismo mito revolucionario: el joven Haya y su —hoy más que nunca— subversivo libro *El antimperialismo y el APRA*. La construcción de aquel mito sobre el programa original del APRA es el camino hacia tu amada y esquiva “nueva hegemonía” social. Antonio Gramsci te enseñó este magnífico objetivo, pero no puede soplarle cómo llegar, aquí, a él. Y es que, en cierto modo, no estamos en la Italia de los años 20. No caigas en el gramscismo congelado: sé creativo y acepta que, hoy, el Perú sólo será “viable” sobre aquella alianza que será Alan García. (Por lo visto, también contra Alfonso Barrantes.) Vuelve a la dialéctica marxista para ayudar a construir la “nueva hegemonía”. Sé, como el comunista Antonio Gramsci, hombre con los pies sobre la tierra, y no “Zorro” al que ya le faltan bosques para irse por las ramas.

Notas: (1) “Lloyd George”, en: *La escena contemporánea*. (2) “La tumba de Karl Marx”, en *Ex combatientes y desocupados*. (3) *El sol de Lima*, Mosca Azul, Lima, 1974, p. 149. (4) “Sobre el problema de la dialéctica”, escrito en 1915.

El Agujón

ÓRGANO DE PENETRACIÓN IDEOLÓGICA

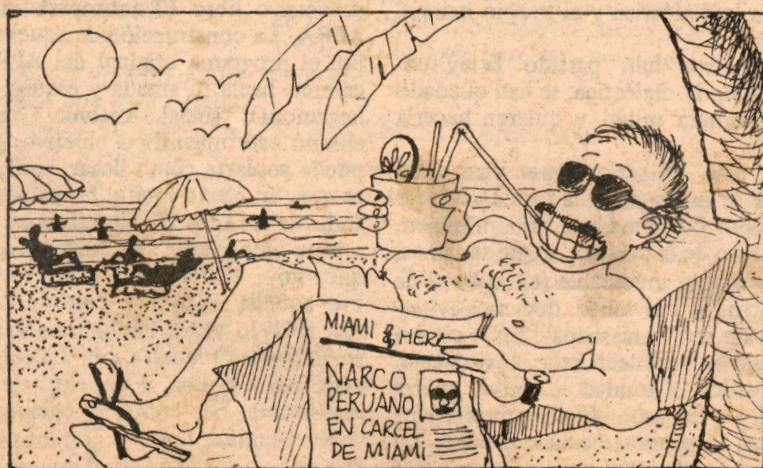
Del dicho al hecho

Nadie sabe a ciencia cierta quién los inventó, pero todos los tomamos como verdades universales. Se trata de los dichos que por años hemos escuchado por boca de nuestros padres, profesores y familiares a manera de sentencia bíblica y que son asumidos casi fanáticamente por los cientos de miles de peruanos, pueblo lindo de gentes sencillas y temerosas de Dios. Pero nosotros nos rebelamos y denunciemos el sentido falsete y peligroso de estos dichos nefastos que por su uso cotidiano deforman la vida y las aspiraciones de la ciudadanía. Porque no hay nada más horrible y chocante que la gente que pretende vivir sólo con la filosofía refranesca. Esperamos que les guste. Perdón, no nos importa su opinión. Total, a caballo regalado no se le mira...



"A QUIEN MADRUGA DIOS LO AYUDA"

Por culpa de este dicho encontramos a ansiosos incautos soñolientos en la madrugada afuera de una fábrica esperando una inútil vacante. Trabaja si consigue la vara del jefe de personal cuyo nombre no es Dios sino Ruperto.



"QUIEN MAL ANDA MAL ACABA"

Según este dicho los magnates bancarios perromuerteros y los peces gordos de la narquería acaban mal en una playa paradisíaca en Miami tomando una piña colada de puro castigo. ¿Será que los pocos lornas que están encerrados en Lurigancho han terminado bien? Dicho mentiroso que acaba recontrabien.



"LOS JOROBADOS DAN BUENA SUERTE"

Nos suena que este dicho lo inventó un jorobado que se metió a vendedor de loterías. Pero ¿Acaso no son cientos de miles de incautos que les compraron un huachito a estos individuos y no ganaron ni siquiera por un terminal? Y ni hablar de aquellos que luego de haberles comprado los atropelló un carro o les robaron la billetera. Dicho jorobador y falsete.



"EL QUE ESTUDIA TRIUNFA"

Ya sabemos que el gasfitero de su cuadra es licenciado en Industrias Alimentarias. Claro que entendemos que dos carniceros de la paradita de su barrio terminaron en la Villarreal Tecnología Médica. Por eso es que dan ganas de ahorcar al que inventó este dicho cachondo que hiere la sensibilidad de los miles de universitarios que queman pestaña estudiando sin imaginarse que ejercerán oficios que nada que ver con la profesión. Dicho triunfalista y estudiantemente tramoso.



"TODOS LOS GORDOS SON BUENA GENTE"

Seguramente que este dicho lo inventó Ferrando. ¿Puede haber algo más terrible que cruzarse en el camino con un gordo malo? A esos ni se le ocurra hablarles de gimnasio ni dietas. Dicho pesadamente malo.



"NO HAY QUE DARLE GUSTO AL DIABLO"

Algún cochino inventó este dicho que debe haber servido a muchos padres amarretes. Claro que si el mocoso ingiere adicionalmente partículas de tierra con la adhesión de algunos bacilos y microbios por lo que tiene que ser llevado de urgencia al hospital no se tiene por qué echarle la culpa al cachudo con cola. Dicho sucio y trafero.